



June 16, 2019

Ordinary Time—Solemnity of the Most Holy Trinity

And hope will not leave us disappointed because the love of God has been poured out in our hearts through the Holy Spirit....—Romans 5:5

Dear Friends;

The question about God is infinitely large. Why does it matter? It matters because humans become like the God we worship. History has long operated with the imperial image of God—the Supreme Ruler. In this model God is exclusively envisioned as male. He lives in splendid isolation looking down on his creation. His love is perceived as unstable, whimsical, and preferential. God is to be feared and obeyed. God rules from top down.

This image of God gets translated into parenting whose love is distant, rationed and unpredictable. It leads us to a mentality of fear and distrust of “the other” be they immigrant, refugee, transgender, Muslim or Jew. It separates us out as individuals and places us in constant competition with others. Those who operate out of this psychology are easily manipulated by those who exacerbate their anxieties.

It is a “monarchy of fear.” It is the psychology of empire—authoritarianism and domination. We become passive victims rather than co-responsible citizens. We want strongmen to fix us. We prefer dictators to democracy. And we are led down the road of division, endless competition, violence and war.

For too many people God is just “the man upstairs.” We need a new concept of God. We need a God who is all-good and life-giving. We need this for the sake of the human race and the entire planet. God is not a self-contained, egotistical and self-absorbed emperor who governs from afar. If we pay close attention to Jesus (which we should if we claim to be Christians) then we see a different revelation of God.

When Jesus calls himself the Son of the Father and one with God, he is proclaiming that God is a *relationship*. Our identity and meaning comes from our relationship with the Father. And our relationship with the Father is through the Son, who prayed “...that they may be one, as we are one, I in them and you in me, that they may be brought to perfection as one...” (John 17:22-23)

The Spirit of which Jesus speaks (in our Gospel passage today) is the bond of love which unites the Father and the Son. What Christians mean when speaking of God as Trinity is one love, but three divine manifestations of that love. God is an infinite flow of love from one person to the other in a perfect circle of love. Each person empties their selves out for the others. Each one perfectly trusts that the love that flows out of them will flow back again.

Creation is the expression of the divine overflowing of love. God desires union with all that God has made. We are invited to share in the communion of divine life and love. Jesus promises that the Spirit who unites the Father and Son comes to unite us and all creation. Living faith in the God of Jesus Christ means that we are transformed by the grace of relationship.

To be a Christian is to trust in the goodness of an all-loving God. A Christian lives a life lived for others. The Christian rejects fear and competition, because these close off the possibility of relationship. Christianity is practiced in solidarity with others and makes no sense apart from others. The true Christian believes that through baptism we are united to the Trinity, all peoples, and all creation. The Christian lives in the life of the Trinity—the flow of infinite love.

God for us, we call you Father.
God alongside us, we call you Jesus.
God within us, we call you Holy Spirit.
You are the eternal mystery that enables, enfolds,
 And enlivens all things,
 Even us and even me.
Every name falls short of your goodness and greatness.
We can only see who you are in what is.
We ask for such perfect seeing—
As it was in the beginning, is now and ever shall be. Amen

Peace,

Fr Ron



16 de Junio, 2019

Tiempo Ordinario—Solemnidad de La Santísima Trinidad

Y la esperanza no nos dejará decepcionados porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo... — Romanos 5:5

Queridos Amigos;

La pregunta sobre Dios es infinitamente grande. ¿Por qué importa? Importa porque los humanos se vuelven como el Dios que adoramos. La historia ha funcionado desde hace mucho tiempo con la imagen imperial de Dios, el gobernante supremo. En este modelo Dios es concebido exclusivamente como varón. Vive en un espléndido aislamiento mirando hacia abajo a su creación. Su amor se percibe como inestable, caprichoso, y preferencial. Dios debe ser temido y obedecido. Dios gobierna de arriba hacia abajo.

Esta imagen de Dios se traduce en la crianza de los hijos cuyo amor es distante, racionado e impredecible. Nos lleva a una mentalidad de miedo y desconfianza de "el otro" sean inmigrantes, refugiados, transexuales, musulmanes o judíos. Nos separa como individuos y nos coloca en constante competencia con los demás. Aquellos que operan fuera de esta psicología son fácilmente manipulados por aquellos que exacerban sus ansiedades.

Es una "monarquía de miedo." Es la psicología del Imperio, el autoritarismo y la dominación. Nos convertimos en víctimas pasivas en lugar de ciudadanos corresponsables. Queremos que los Fuertes nos arreglen, Preferimos los dictadores a la democracia. Y estamos guiados por el camino de la división, la competencia sin fin, la violencia y la guerra.

Para mucha gente Dios es sólo "El de allá arriba" Necesitamos un nuevo concepto de Dios. Necesitamos un Dios que sea bueno y que dé vida. Necesitamos esto por el bien de la raza humana y de todo el planeta. Dios no es un emperador autónomo, egocéntrico y ensimismado que gobierna desde lejos. Si prestamos mucha atención a Jesús (que debemos si nos jactamos de ser cristianos) entonces vemos una revelación diferente de Dios.

Cuando Jesús se llama a sí mismo hijo del Padre y uno con Dios, está proclamando que Dios es una relación. Nuestra identidad y significado proviene de nuestra relación con el Padre. Y nuestra relación con el Padre es a través del Hijo, que oró "... *que puedan ser uno, ya que somos uno, yo en ellos y tú en mí, para que puedan ser llevados a la perfección como uno...* " (Juan 17:22-23)

El Espíritu del cual habla Jesús (en nuestro pasaje del Evangélico de hoy) es el vínculo del amor que une al padre y al hijo. Lo que los cristianos quieren decir cuando hablan de Dios como Trinidad es un amor, pero tres manifestaciones divinas de ese amor. Dios es un flujo infinito de amor de una persona a otra en un círculo perfecto de amor. Cada persona vacía sus yos para los demás. Cada uno confía perfectamente en que el amor que fluye de ellos volverá a fluir.

La creación es la expresión del divino desborde del amor. Dios desea la Unión con todo lo que Dios ha hecho. Estamos invitados a compartir la comunión de la vida divina y el amor. Jesús promete que el Espíritu que une al Padre y al Hijo viene a unirse a nosotros y a toda la creación. La fe viviente en el Dios de Jesucristo significa que somos transformados por la gracia de la relación.

Ser cristiano es confiar en la bondad de un Dios amoroso. Un cristiano vive una vida vivida por los demás. El cristiano rechaza el miedo y la competencia, porque estos cierran la posibilidad de la relación. El cristianismo se practica en solidaridad con los demás y no tiene ningún sentido aparte de los demás. El verdadero cristiano cree que a través del bautismo estamos unidos a la Trinidad, a todos los pueblos y a toda la creación. El cristiano vive en la vida de la Trinidad — el flujo del amor infinito.

Dios por nosotros, te llamamos padre.

Dios junto a nosotros, te llamamos Jesús.

Dios dentro de nosotros, te llamamos Espíritu Santo.

Eres el misterio eterno que activa, envuelve,

y anima todas las cosas,

incluso a nosotros e incluso a mí.

Cada nombre que te damos no cabe en tu bondad y grandeza.

Sólo podemos ver quién eres en lo que es.

Pedimos una vista tan perfecta —

Como lo fue al principio, es ahora y siempre será. Amén

Paz,

Fr Ron

Esta carta está en español en el sitio web: www.stannechurchbyron.com